



Carlos Sander en busca del Quijote

Mario Verdugo Arellano

Ya de niño el poeta talquino Carlos Sander soñaba con visitar la patria del caballero de la triste figura. Pero cuando este hispanista recalcitrante recorrió los pueblos, los parajes, las ventas y las fondas de la Mancha, experimentó una especie de visión, una idea genial, una epifanía: había que reconstruir los molinos de viento y comprometer a toda América en esa empresa. Hasta donde sabemos, Sander logró en parte su objetivo, aún a riesgo de perder el juicio igual que su venerado personaje. Tal vez un poco en sorna, lo llamaron "el Quijote del Quijote"

Sus contados biógrafos lo describen como un conferencista ameno y un tipo que de veras tenía fama de orador. Hablaba muy bien. A su auditorio lo emocionaba tanto como lo persuadía, por mucho que sus postulados o sus ingentes proyectos sonaran a quimera digna de transnochado caballero andante. Se notaba su vasta cultura afincada en la tradición del siglo de oro español, en los próceres de la también hispana Generación del '38 y en la densada lectura del universo quijotesco, un universo que lo maravilló desde siempre: "Hondas reflexiones me han traído a la memoria todos los libros que sobre el Quijote he devorado durante días y noches en los últimos años, con grave peligro de enfermarme también del 'cerebro' y empezar a ver visiones en mis deambulos cervantinos".

Talquino de nacimiento e hispanista de vocación, Sander nació en la capital maquina en 1918. Como periodista, trabajó en "La Nación" y "La Tercera", fue director de "El Mercurio" de Antofagasta y obtuvo el Premio Nacional en 1964. Como poeta, influido por Whitman y Alexander, publicó los libros "Luz en el Espacio" ('59), ganador del Premio Municipal; "Obras Poéticas" ('53), "Tiempo de Hombre" ('57) y "Litoral de la Amada" ('60), entre tres últimos editados en España, además de los textos de prosa "Entre la Pampa y el Mar" ('63) y el capital y postumo "En Busca del Quijote" ('67).

En el '51 partió a tierras ibéricas para cursar estudios de literatura en la Universidad Central, iniciando luego su labor diplomática, como agregado cultural y cónsul de la representación chilena. Instalado en Madrid, Carlos Sander participó de la bohemia de tascas y cafés, las tertulias gremiales de las que ningún intelectual se escabulle, y que avanzan desde la Puerta del Sol hasta los más bellos rincones madrileños. "Se les puede ver, hombres de todas las razas, sentados en un butacón despidiendo, frente al velador, enmismados, felices, desprecupados, leyendo, escribiendo o pensando. O, simplemente, dejando vagar en el infinito su pensar. Y viviendo ese 'nivana' como un ibero más, como un hombre que ha descubierto una simple verdad". Pero no es en la metrópoli sino en los campos, no junto a sus parás sino en soledad, no entre archivos polvorientos sino en los lugares que habitaron el formidable Cervantes y el delirante Quijano, donde el escritor maquina cumple aquel conmovedor rito borgiano: el del hombre que de un momento a otro sabe para siempre quien es.

UN MOLINO ES POESÍA

"El cervantismo y el quijotismo —escribe Sander henchido de adhesión—, son ocu-



Arte Digital Héctor Labarca

Criptana, que tiene nombre de poema épico, me recibe junto al ardoroso mediodía de julio. Yo llevo a esta villa emocionado, casi perplejo, temeroso, como el que va a ingresar al país de la maravilla y va a tocar los pétalos de una flor misteriosa y casi sideral". Allí le corresponde dictar una conferencia sobre sus utopías hispanoamericanas y entonces es presa de un arrebato, como si Dios le soplara palabras al oído, como si por fin pudiese hacer la vendimia de su alma: América hispana, por su eterna deuda de gratitud con España, no debe permitir que los molinos desaparezcan. América hispana debe iniciar una campaña para restaurar los molinos y construir otros nuevos. Chile debe ser el primero y Sander debe dirigirlo todo. Sander se encargará de convencer a las autoridades y de juntar el dinero, y Sander quiere incluso más: quiere que el Estado español reconstruya por entero la Ruta del Quijote, venta a venta, fonda a fonda, desperdigando auditorios y museos, hasta que Don Quijote y Sancho vuelvan emocionados a la Sierra de la Paz. "Mis interlocutores —cuando el escritor como poseído— han sonreído con esperanza e incredulidad. Me dicen que el proyecto es casi fabuloso, difícil de llevar a la práctica, pero que es hermoso pensar que pudiera realizarse. El poeta y alcalde José González Lara me mira con alegría y me expresa que sería el día más glorioso para la villa, cuando se iniciara la reconstrucción de los molinos que el tiempo destruyó".

Dicho y hecho: en sus años postreros, Carlos Sander (que murió en el '66) se las arregló para conseguir el dinero y lograr que primero Chile, y después Argentina y otros países instalaran sus molinos-museos (el chileno dedicado a Huidobro) en Campo de Criptana. Lo hizo hasta con colectas públicas, pero lo hizo. Se le rindieron homenajes y tras su muerte se bautizó con su nombre una calle del mentado pueblo español. Hubo comentarios burlescos y hubo sospechas de demencia. ¿Qué diablos hacía un talquino pidiendo monedas para erigir gigantes desahogados? ¿Qué peñitenda proferido ante el Quijote? ¿Cómo llegó a transformarse en el llamado "Padre de los Molinos"? ¿Demasiadas novelas de caballería? ¿Otro caso de locura literaria? ¿Otro genio incomprendido, tenaz e irreversible? "Un molino es poesía —escribe Gregorio Prieto— y la poesía siempre saldrá triunfante por encima de otras intenciones u olvidos involuntarios. Se alzó el molino de Chile y el nombre de Carlos Sander fue silenciado hasta cierto punto. Pero la justicia triunfó. Ahora en su tierra, para nosotros tan querida y estimada, él hará que su entusiasmo provoque nuevas empresas en beneficio de la molinería universal".

nos que limpian el alma del hombre, que la hacen valerosa y triunfadora, que la embellecen". Tras pasar por Valladolid y Alcalá de Henares, apreciando in situ las tumbas y mansiones que acogieran al marco de Lepanto, el talquino se dispone a recorrer por fin su amada Ruta del Quijote, los caminos y pueblos donde Cervantes colocó a los personajes de su libro más cèlebre. La embriaguez de caminar por la Mancha trozo a trozo, entre pequeñas casas blancas y gentes sencillas que concurren a la iglesia, constituye una especie de peregrinación, un viaje iniciático que servirá además para ir fraguando afronantes teorías sobre un mundo "hispanoamericanizado", plérido de generosidad española. "Llevaré los ojos bien abiertos y el alma empapada de amor por Don Quijote, que no murió con su autor, que vive en cada pueblo, en cada fonda manchega y sobre todo en cada grito quimérico que el hombre lanza en el mundo de todos los tiempos".

En efecto, a Sander le parece que Cervantes es el gran orientador de nuestro continente, que la cultura de la madre patria sólo halla su

exacta correspondencia en el nuevo mundo y que Simón Bolívar representa el modelo para todos los quijotes de América. Se trata, en definitiva, de un portentoso sueño de integración que va tomando forma cuando su autor llega a Esquivias y Puerto Lápice, al Toboso y Argamasilla, a la zona de los molinos que el ingenioso hidalgo confundiera con "desahogados gigantes", y cuyo sentido por lo menos sigue siendo doble: por un lado, apenas unos modestos artefactos industriales, pero también arquetipos poéticos redimidos de su vulgaridad y que tienen la capacidad de llevar al ensueño y encontrar cierto "embriaje impresionista".

En los días siguientes de su travesía, el hispanófilo Sander conoce a Gregorio Prieto, un pintor y tratadista que se ha convertido en paladín de la defensa de los molinos, pintándolos o promoviendo su conservación, a despecho de las burlas y la desidia. Para cuando nuestro poeta arriba a Campo de Criptana, el pueblo donde seguramente se dio el clásico episodio molinero que termina con el Quijote repelido por las auras, la embriaguez tiende a desbocarse: "Campo de

Carlos Sander en busca del Quijote [artículo] Mario Verdugo Arellano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo Arellano, Mario, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Sander en busca del Quijote [artículo] Mario Verdugo Arellano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile